

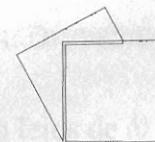
# ALEGATO POR LA DELIBERACIÓN PÚBLICA

Raúl Trejo Delarbre



*Alegato  
por la deliberación  
pública*

Raúl Trejo Delarbre



cal y arena

Primera edición en Cal y arena: 2015

Portada: Maricarmen Miranda Diosdado

© Raúl Trejo Delarbre, 2015

© 2015, Nexos Sociedad Ciencia y Literatura, S. A. de C. V.

Mazatlán 119, Col. Condesa, Delegación Cuauhtémoc

México 06140, D. F.

ISBN: 978-607-9357-67-2

Reservados todos los derechos. El contenido de este libro no podrá ser reproducido total ni parcialmente, ni almacenarse en sistemas de reproducción, ni transmitirse por medio alguno sin el permiso previo, por escrito, de los editores.

IMPRESO EN MÉXICO

# Índice

## PRESENTACIÓN

13

### I

#### LA DECADENCIA DEL DEBATE PÚBLICO

19

Abandono de las ideas 23

### II

#### CRÍTICA DEL PERIODISMO CRÍTICO

29

Seis desdeñados ayudantes 33 Trascendidos intrascendentes 36

Pobreza de interlocutores 38

### III

PRIMERAS PLANAS. DIVERSIDAD, PARROQUIALISMO, DISPERSIÓN

41

Mirar al poder, aun lejos de él 44 Revolución desairada 45 El

mundo, simplificado y soslayado **47** Cada diario, con prisma diferente **49** Débil vocación de búsqueda **51**

#### IV

PRENSA DE OPINIÓN. ESPECULACIÓN SIN DELIBERACIÓN

**53**

Reforma energética sin debate **56** Vituperios o aplausos. Nada más **57** Menos texto y mucha imagen **58** Rechazo a la réplica **60** Menos palabras, más improperios **63** Juicios sumarios, moda y lastre **64**

#### V

EL INTELLECTUAL MEDIÁTICO

**67**

#### VI

COMUNICÓLOGOS Y COMUNICADORES.

ENTRE LA TORRE DE MARFIL Y EL TORRENTE MEDIÁTICO

**75**

Embeleso y distancia respecto de los medios **78** Comunicología y comunicación **80** Dilemas del intelectual mediático **83** Discurso académico y simplificación mediática **84** Frases expresivas y efectistas **89** Los medios no se cuestionan a sí mismos **92** Inteligencia retórica y gratificación narcisista **94** Universidades en busca de notoriedad **97**

#### VII

LA IZQUIERDA Y LA COMUNICACIÓN POLÍTICA

**103**

Historia de exclusiones y autocomplacencias **106** Ideas –e ideales– abrumados por la televisión **110** En Internet la política es más cercana... Y trivial **114** Mensajes autorreferenciales y maniqueos **118** Insumos de una democracia deficitaria **120**

#### VIII

CONTRA LA PUBLICIDAD OFICIAL

**127**

Cliente de la televisión **131** La creación de una *marca* **135** La disputa por el cliché **137** Beneficios clientelares **140** Autopromoción con dinero público **141** El Estado propagandista **144** Expresión de simulación política **148**

#### IX

MUCHOS SPOTS, ESCASO DEBATE Y DESIGUAL CULTURA POLÍTICA

**155**

2007, reforma para la equidad electoral **158** Deliberación, central en la democracia **164** Deliberación y ciudadanía, causa y efecto **169** Profusa repetición de mensajes electorales **175** Plataformas olvidadas, o arrinconadas **179** Spots ineficaces, confinados en la desmemoria **184** En vez de análisis, «simples frases ocurrentes» **186** Tres sugerencias **190**

X

PRENSA NO LUCRATIVA

195

Periodismo en crisis 199 Utilidades, al margen 201

XI

GRANADOS CHAPA, PERIODISTA FUNDAMENTAL

205

Apuesta por la discusión de ideas 209 Decadencia de la reflexión  
política 213

NOTA

215

## Presentación

La máxima ambición entonces, me parece que es ésta: Que uno debería esforzarse para combinar el máximo de impaciencia con el máximo de escepticismo, el máximo de desprecio a la injusticia y la irracionalidad con el máximo de autocrítica irónica. Esto significaría realmente aprender de la historia más que invocarla o decir trivialidades sobre ella.

CHRISTOPHER HITCHENS:  
*Cartas a un joven contrario* (2001).

*Sin deliberación no hay democracia. Las sociedades contemporáneas son de naturaleza diversa, no hay un solo asunto de interés general en el que todos estemos de acuerdo. Por eso la exposición de argumentos, la confrontación de razones y la posibilidad de encontrar acuerdos o al menos precisar diferencias en ese intercambio, tendría que ser indispensable para entendernos e inclusive para comprender nuestras discrepancias.*

*Pero a la deliberación se le arrincona y se le rehúye, especialmente en esos segmentos preferentes y omnipresentes del espacio público que son los medios de comunicación. La presentación de razonamientos, su afianzamiento con hechos y datos, la deconstrucción y la crítica de los argumentos contrarios, constituye un ejercicio incompatible con los ritmos atro-*

pellados y con la necesidad de espectáculo que suelen dominar en los medios.

A la discusión sustentada en razones y no en impresiones se le considera estorbosa y prescindible: ocupa demasiado espacio, ahuyenta a las audiencias, resulta escasamente vistosa, exige mucha atención por parte de la gente. El intercambio de argumentos inteligentes puede ser atractivo como ha sucedido con numerosas polémicas intelectuales a lo largo de la historia pero, en efecto, requiere de lectores (o televidentes) interesados y dispuestos a reflexionar.

Discutir, de acuerdo con el indispensable Diccionario de la Real Academia Española, es «examinar atenta y particularmente una materia». Se requieren interés, esmero, tiempo y cierta dedicación para involucrarse en una discusión que, a diferencia de la creencia más extendida, no es necesariamente agresiva ni pendenciera. La deliberación es algo más exigente y fructífera porque implica «considerar atenta y detenidamente el pro y el contra de los motivos de una decisión, antes de adoptarla». Deliberar en público es, con tal actitud, conversar de manera abierta: exponiendo razones, escuchando otros puntos de vista, debatiendo con ellos, reconociendo que quienes los formulan son interlocutores nuestros.

En vez de tales prácticas, las que se ofrecen de manera habitual en el espacio público son posturas categóricas, afianzadas en decisiones y adhesiones ya tomadas y sin posibilidad de reciprocidad. El intercambio más frecuente es el canje de descalificaciones e incluso improperios. La conversación pública, o más bien el remedo que tenemos de ella, carece de audacia e imaginación.

Tales condiciones asfixian a la democracia. Una sociedad abierta, capaz de resolver sus diferencias con creatividad e in-

teligencia, discute extensa y constantemente. Para emplear una metáfora cursilona pero ecológica: la deliberación tendría que ser la savia de ese árbol frondoso que queremos que sea la democracia. Pero en ausencia de ella nuestro árbol democrático crece contrahecho, algunas de sus ramas se marchitan, el tronco no es robusto sino quebradizo.

Los territorios naturales de la deliberación han sido cercados por la reticencia al discurso argumentado y por la indiferencia al intercambio de posiciones. El Congreso además de hacer leyes, y en la factura misma de ellas, tiene la tarea de parlamentar pero la discusión entre los legisladores con frecuencia es reemplazada por decisiones apresuradas y, cuando hay auténticos debates, los medios de comunicación los ignoran. Las escaramuzas verbales son muy atractivas para el afán de escándalo mediático, las polémicas con ideas no.

En el mundo académico el examen crítico es cada vez más escaso. Por una parte, el examen de los asuntos públicos relevantes ya no se desarrolla preferentemente en recintos universitarios y cuando ocurre, en muchas ocasiones, es tardío o resulta obnubilado por anteojeras contestatarias. La discusión entre los académicos suele ser escasa y pobre. La confrontación de ideas llega a ser mal vista, como si la controversia fuese una forma de agresión y no búsqueda de interlocución.

El filo analítico en otros espacios ha sido mellado por la indolencia y la complacencia. Las críticas literaria y cinematográfica, por ejemplo, que en otras épocas formaron parte destacada del espacio público cultural en México, ahora son escasas y en muchas ocasiones se limitan a reseñar contenidos o a comentarlos con indulgencia pueril. La crítica política no suele ser más sofisticada,

*circunscrita a la desaprobación o el aplauso que se resuelven con numerosos adjetivos y poca argumentación sustantiva.*

*Este libro apuesta por la deliberación pública y se conduce de sus insuficiencias frecuentes. Aquí se discute el escaso afán crítico en la competencia política y en los medios de comunicación, pero además en el análisis académico e intelectual. La mimetización del discurso político a las exigencias de los formatos mediáticos lo ha simplificado e incluso ha conducido a una desmedida proliferación de mensajes breves que a los candidatos les encantan porque aparecen millares de veces en televisión y radio. No se percatan de que tales spots son desatendidos por los ciudadanos y su capacidad de persuasión es incierta, como se demuestra en estas páginas.*

*Proyectos políticos y perfiles programáticos quedan difuminados en medio de la propaganda comercial y los contenidos de entretenimiento. El afán para comparecer en los medios y gozar aunque sea de unos segundos de fama ha llevado a no pocos intelectuales y académicos a simplificar sus discursos y a someterse a las exigencias del rating. En la peculiar circunstancia mexicana, a esa supeditación universal de los discursos complejos a las condiciones mediáticas, se añade la compra de espacios publicitarios por parte del gobierno y otras instituciones. La publicidad oficial perturba la relación entre el poder político y los medios, enrarece la vida pública y entorpece la deliberación.*

*Aspirar a que en los espacios esenciales de la vida pública haya deliberación, no significa que el intercambio de ideas deba desplazar a otros contenidos. Las funciones más relevantes de los medios de comunicación son informar y entretener, pero incluso para que la calidad de las noticias y los espectáculos sea merecedora de las aspiraciones de los ciudadanos se requieren discu-*

*sión y crítica sobre esos contenidos y acerca de todo asunto que resulte de interés público. Entendemos a la deliberación como un componente esencial de la democracia contemporánea, a partir del reconocimiento de que sin individuos capaces de enterarse, comprender y así debatir los asuntos públicos, no podríamos consolidar una cabal ciudadanía.*

*Por supuesto, no todos los ciudadanos querrán involucrarse con la misma intensidad en el examen público de los asuntos que les interesan. Pero es tarea del Estado y antes que nada de la sociedad, así como es función de los medios de comunicación pero sobre todo de los medios de carácter público, abrir, mantener y preservar espacios para la deliberación. Tal es la insistencia que se ofrece en estas páginas, que aspiran a ser parte del necesario debate acerca de las costumbres y garantías que tendríamos que recuperar o construir para propiciar la deliberación pública.*

*El presente libro es resultado del trabajo que el autor desempeña en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y llega a sus posibles lectores gracias al amable interés de Ediciones Cal y arena y de Rafael Pérez Gay. Este alegato parte del reconocimiento de que, si vivimos en una sociedad compleja, en donde coexisten opiniones muy variadas, entonces resulta indispensable cotejarlas y confrontarlas sin temor a la discusión. A las personas con cuyas posiciones discrepamos hay que tenerles respeto, pero a sus ideas no. La discrepancia y la deliberación son pilares del proceso civilizatorio. Hay que recordar, con Thomas Mann en La montaña mágica: «El habla es la civilización misma. La palabra, incluso la palabra más contradictoria, preserva el contacto. Es el silencio lo que aísla».*

*Granja de la Concepción, Ciudad de México, otoño de 2014.*